

LA MUJER BARBUDA

Suplemento Cultural de La Voz del Tajo. Año II. N° 54. 6 de Julio de 1985.

Un panorama histórico-crítico de la literatura española actual

Esther BARTOLOME PONS

El Pájaro de Paja



Escribir un manual de literatura contemporánea es siempre una tarea comprometida; hacerlo sobre la producción más reciente, incluyendo las últimas novedades y los autores más jóvenes, implica una singular y meritoria audacia. Es audaz, porque el estudioso se enfrenta con un campo casi virgen de investigaciones y corre el peligro de poseer la suficiente perspectiva crítica para enjuiciar los fenómenos literarios que se producen hogaño. Y tiene mérito, pues este tipo de obras no suele ser —por la misma naturaleza de su objeto— más que provisional, y el tiempo se encarga, si no de desautorizarlas, sí de subrayar su rápido envejecimiento. Estos y otros problemas inherentes a cualquier manual (algunos de ellos, como la limitación del espacio y la no pertinencia de un tema o de un escritor en tal o cual apartado, vienen señaladas por el propio autor; quien de una manera obsesiva reitera, con intención excusatoria, la locución “en un libro como el presente”) son constantes de las que tampoco se libra el segundo volumen del tomo sexto de la *Historia de la Literatura Española* editada por Ariel. (1)

No es la primera vez que Santos Sanz Villanueva aborda la actualidad literaria, si bien sus incursiones por los géneros dramático y poético no han sido tan fecundas como en el campo de la novela (2). Precisamente uno de los méritos de este libro —cuyo propósito expresó estaba en hacer una periodización de “esos movimientos de relativa homogeneidad estética” que aparecen entre 1936 y finales de 1983, mezclando el método informativo (finalidad didáctica) con la valoración personal (juicio crítico)—, su principal mérito, diría yo, es que aquí se ponen las bases para un compendio histórico-crítico de la poesía actual (3). A la vista de los excelentes resultados de este concreto apartado —a todas luces el más interesante—, yo me atrevería a interesar desde aquí a Sanz Villanueva para que emprendiese la tarea de escribir ese manual didáctico sobre la poesía española de los últimos cuarenta y cinco años que tan urgente se está haciendo.

El plan de la obra —ligera-

mente inspirado en la *Historia y Crítica de la Literatura Española*, dirigida por Francisco Rico— tiene una estructuración uniforme y repetida. Tras un análisis del contexto histórico-literario, los tres géneros estudiados (novela, teatro y poesía: por este orden) son introducidos por un planteamiento global, relativo a la división cronológica fijada de antemano, al que sigue un rápido bosquejo particular de los principales autores y sus obras —más o menos amplio según la categoría de aquellos y de éstas—; aquí la retahíla de títulos alterna con valoraciones subjetivas, que van de las reivindicaciones más necesarias —poetas como Cirlot, Crémier, Domenchina, el soriano Julio Garcés, autor de un magistral

poema a *Numancia*...— a críticas parcialmente negativas, como la que dedica —y no deja de sorprenderme su encono— a Torrente Ballester. La bibliografía acumulada al final facilita la lectura del texto, donde predomina el estilo expositivo y un lenguaje claro (a veces con descuidos léxicos, como ese pleonásmico “olvido involuntario” que aparece al final de la introducción); todo ello puesto al servicio de una finalidad didáctica, a la que se deben imputar algunos de los defectos de esta *Literatura actual*: las reiteraciones de conceptos, la voluntad de mencionar todos los nombres significativos —con lo cual, aparte las inevitables omisiones, se restringe la profundización en cada uno—, el empleo de clichés estandar —como esos “criterios generacionales”, el comodín de una “generación del 27” y la invención de grupos homologados en torno a determinadas fechas: el medio siglo, el 68, el 75...— y de otros tópicos. Es cierto que 1944 y 1966, por ejemplo, fueron años clave en los tres géneros literarios estudiados. (¿Habrá que deducir, por ósmosis, que 1988 se

prepara a serlo también?). Pero toda agrupación temático-estilística pecará siempre de arbitraria y sólo debe admitirse como convención y fórmula sintética —no sincrética— que poder desechar inmediatamente cuando ya no se la necesite. La objetividad —que no la impersonalidad—, pretendida por el autor, halla un punto de apoyo en el uso del plural mayestático (al cual abandona, significativamente, en la introducción). Pero, en conjunto, la obra adquiere un encomiable índice de imparcialidad.

Sanz Villanueva enuncia su intención —que le honra— de ampliar y/o encomendar los datos relacionados con la literatura del momento. Teniendo en cuenta la dificultad de enjuiciar desde tan corta distancia un producto muchas veces en evolución, habría que destacar lo certero de su enfoque, la importancia de sus reiteradas e inteligentes reivindicaciones —por ejemplo, de la poesía de algunos narradores (págs. 384-385)— y del rescate de los llamados “hijos del exilio”; la agudeza de señalar la “conciencia regional” que adquieren los miembros de la promoción poética posterior a 1975; y, en especial, la perspicacia de algunos juicios: “El impacto de la guerra en el conjunto de la actividad intelectual y artística (...) quizás no fue tan grande en ningún género literario como en la poesía” (pag. 325). Y también: “La poesía en el exilio constituye, pues, uno de los capítulos más importantes de la lírica castellana de todos los tiempos” (pág. 382). Sin embargo, al abrir el libro, ya de entrada tropiezo con un género que resalta por su ausencia: echo de menos todo un apartado histórico-crítico dedicado al ensayo, género tan creativo y literario como los demás, con obras y autores igual de importantes, que está pidiendo a gritos una revi-

sión. Entre los olvidos —inevitables, pero siempre tristes— me ha dañado especialmente la ausencia de toda mención a esa delicada y brillante narradora que es Elisabeth Mulder, cuya novela *El hombre que acabó en las islas* se editó precisamente en 1944, ese año clave tan ponderado.

En resumen, empero, esta *Literatura actual*, de Santos Sanz Villanueva —y ni el autor ni yo le regateamos sus defectos, que no ensombrecen sus cualidades— viene a llenar un hueco en nuestra historiografía crítica de la literatura española. Es un manual útil y práctico, ameno y cómodo de manejar, y, para los que ahora mismo se interesen por el estado de la creación literaria más inmediata, será también imprescindible.

NOTAS

(1) SANZ VILLANUEVA, SANTOS: *Siglo XX. Literatura actual en Historia de la Literatura Española*, 6/2 (Ariel, Barcelona 1984), 501 páginas.

(2) Santos SANZ VILLANUEVA, especializado en el género narrativo, ha escrito una importante *Historia de la novela social española: 1942-1975* (Alhambra, Madrid 1980), 2 volúmenes; una lectura de Juan Goytisolo (*Ámbito literario*, Barcelona 1977); un estudio crítico de las *Tendencias de la novela española actual* (Edicusa, Madrid 1972); y sendos capítulos: sobre *La narrativa del exilio* (en *El exilio español de 1939*, Taurus, Madrid 1977, vol. IV), y, en colaboración, la introducción preliminar al apartado dedicado a la novela en *Historia y crítica de la Literatura Española. Época contemporánea: 1939-1980* (Crítica, Barcelona 1980).

(3) No existe para nuestra poesía última esa obra de conjunto tan

necesaria; cosa que en el área de la novela han desarrollado, entre otros, Eugenio G. de NORA —aunque el tomo III de *La novela española contemporánea* (Gredos, Madrid 1973) sólo llega hasta 1967— y José María MARTINEZ CACHERO —su *Historia de la novela española contemporánea* (Castalia, Madrid 1979) cubre hasta 1975—; y una excelente panorámica del teatro nos la brinda Francisco RUIZ RAMON en su *Historia del teatro español. Siglo XX* (Cátedra, Madrid 1977), que también se detiene en 1975. No se pueden considerar “actuales” los cuatro volúmenes de *Poesía española del siglo XX* (Gredos, Madrid 1961), de Concha ZARDOYA. Y no son propiamente manuales, aunque sí se presentan bastante completos, la obra de Carlos BLANCO AGUINAGA, Julio RODRIGUEZ PUERTOLAS e Iris ZAVALA: *Historia social de la literatura española* (en lengua castellana), III (Castalia, Madrid 1979); ni el apartado dedicado a la poesía y presentado por Joaquín MARCO, en la citada *Historia y crítica de la literatura española. Época contemporánea: 1939-1980* (Crítica, Barcelona 1980), preparada por Domingo YNDURAIN.



Las cenizas de la flor

Angel Crespo

Khlebnikov por Lentini

¿Cómo explicarse que un poeta de la categoría de Velimir Khlebnikov no ocupe, en las preferencias de los lectores, un lugar semejante al de sus contemporáneos Franz Kafka, Ezra Pound, T.S. Eliot, Juan Ramón Jiménez, Ungaretti, Pessoa, Apollinaire. Joyce, o al de sus compatriotas Anna Akhmatova y Blok, nacidos todo ellos en la década de los 80 del siglo pasado? "Khlebnikov —ha escrito Maiakovski— no es un poeta para consumidores. No es para ser leído, Khlebnikov es un poeta para productores". Con perdón del autor de "La nube en pantalones", debo decir que esta apreciación suya, si pudo ser objetivo en 1922, año de la muerte de Velimir, cuando la revolución estética en principios de siglo no se había consolidado, se presta a justificar, proyectada hacia el futuro, la falta de popularidad de una de las obras más importantes de la literatura rusa de nuestro tiempo.

La mayoría de los grandes innovadores empiezan, en efecto por ser "poetas para productores", es decir, por inspirar a otros poetas antes de llegar —gracias a la luz que las obras de estos últimos vierten sobre la suya— a ser conocidos por la generalidad de los lectores. Según Pessoa, esto ocurre, en la época actual, unos cincuenta años después de su muerte; lo que es verdad en su caso pero no lo es, en cambio, en el del poeta que nos ocupa. ¿Qué ha pasado, entonces, con la obra de Khlebnikov?

Nacido en tierra de cosacos el año 1885, Víctor Vladimirovich, quien adoptó el nombre de Velimir en 1810 porque el de Víctor no era un nombre eslavo, fue uno de los muchos jóvenes revolucionarios de tendencias pacifistas y ácratas que, tras haber influido decisivamente en la liquidación de la tiranía zarista, fueron proscritos ideológicamente por los dirigentes de la Unión Soviética. Esta es una de las claves para la comprensión del olvido de su obra por parte de la crítica oficial de su país y, por añadidura, del injusto trato que ha sufrido a manos de la emigración derechista rusa. La otra es su vanguardismo, soportado, como las demás invenciones estéticas, durante el periodo leninista pero acallado, en beneficio de un supuesto realismo decimonónico de raíces paradójicamente burguesas, por los improvisados dirigentes de la cultura soviética. Khlebnikov, cuyo "futurismo" fue anterior al de Marinetti —y por supuesto, de signo ideológico

contrario a él—, era un teórico de la cultura, pero no un político, no obstante lo cual, o precisamente por ello, acogió con entusiasmo a la Revolución Rusa.

Su falta de sentido práctico no le impidió comprender cual estaba siendo la misión de su vida de vagabundo de las letras, tenido por enajenado mental y por visionario incluso por algunos de sus compañeros de aventura. Escribió:

Necesito, mariposa que ha revoloteado en la habitación de la vida humana, dejar la escritura de mi polvo en las austeras venas, una firma de cautivo...

En pleno conflicto bélico, se declaró pacifista y dedicó una de sus grandes poemas, titulado "La guerra en la ratonera", a zaherir a esta peste de la humanidad pues, según él, el enemigo no es el "extranjero", es la guerra y la Humanidad entera debe unirse para encerrar a ese monstruo en una ratonera. Hablaba y escribía en nombre de una juventud que no quería morir por ningún Estado. "Es cierto que los jóvenes se han abaratado? —dice este poema— ¿menos caros que la tierra, que un tonel de agua, que una carretada de carbón?" y se imagina a la entonces activísima muerte, con una imagen alegórica medieval:

La muerte, cargando con su peine, desenredada su poderosa cabellera y los mosquitos de las vidas inútiles trataban en vano de quitarla

Pero, ironías a parte, las vidas jóvenes no eran inútiles:

Haremos cañones de sueños, Los adolescentes proféticos se apartaran de los viejos estúpidos y fundaran el Estado universal de los ciudadanos de una misma edad

¿No estamos ante una profecía del mayo del 68 y de sus ideales neolibertarios? Khlebnikov se declaró fundador del Estado del Tiempo, llamado a sustituir a los Estados del Espacio; "era —escribe su traductor al español— el primero de los 317 presidentes del globo terráqueo, sabios, artistas, revolucionarios, etc.". Un día habrá que comparar este Estado fundamentado en la cultura revolucionaria con el Quinto Imperio que ya soñaba Pessoa por aquellos años y que sería

también pacifista y universal. Velimir, en el poema titulado "Manifiesto de los Presidentes del Globo Terráqueo", declara sin ambages sus ideales. Dice: "Pero entre tanto, madres, ¡llevo a vuestros hijos ¡ apenas un Estado surge en algún lugar. ¡ Jóvenes, huir a galope a esconderos en las cavernas, ¡ y en las profundidades del mar, ¡ si halláis en algún lugar un Estado. Muchachas, y cuantos no soportáis el olor de los muertos, ¡ desmayaos al oír la palabra "fronteras": ¡ Huelen a cadáver."

¿Cómo extrañarnos de que la obra de que son parte estos versos fuese arrinconada durante varios decenios por los responsables del poderosos estado soviético?

¿Era Khlebnikov un nefelibata, un habitante de las nubes? Según y como. En su escrito en prosa titulado Propuestas, aconseja la limitación de los nacimientos, prevee el vuelo a la Luna y el desarrollo de la navegación aérea y profetiza la Univesidad a distancia. No sé de ningún profeta que haya llegado a ser habiendo nubes, un habitante voluntario de su sociedad.

Inventor de palabras, "para él —ha escrito Yuri Tynianov— no hay sonoridad que no esté teñida de sentido". Este es el gran desafío a quien se proponga traducir su obra. El poeta Javier Lentini —un vanguardista español de los años 70 al que es urgente reivindicar en su calidad de tal— acaba de ofrecernos una extensa y bien documentada Antología poética de Khlebnikov. En su primera parte, traduce de varios idiomas (y da traducciones de otros autores) algunos de los más importantes estudios críticos y biográficos de y sobre el poeta cosaco; la segunda es una extensa selección de su verso y de su prosa, realizada con un tino y una calidad estética tales que nos produce la sensación de encontrarnos ante un texto original. Con ello, Lentini ha cumplido la verdadera misión de todo traductor responsable: incorporar a la literatura de su propia lengua las obras escritas en otra u otras. Khlebnikov es, desde la aparición de este libro ejemplar, un escrito español, casi un escritor español, o bien un escritor ruso que ha escrito —al fin, y con la ayuda de Lentini, es decir, por Lentini— para la historia de la literatura española. Esperemos que la respuesta de nuestros lectores sea proporcionada a este magnífico esfuerzo.

BASES

1.º — Podrán concurrir a este premio todos los escritores españoles, hispanoamericanos o de cualquier otra nacionalidad que presenten una o más novelas originales e inéditas escritas en castellano.

2.º — Las obras deberán ser enviadas o personalmente presentadas por duplicado a las señas de la editora en Esplugues de Llobregat (Barcelona): Virgen de Guadalupe, 21-33. En los originales, cuya extensión mínima ha de ser de 250 folios mecanografiados a dos espacios y a una sola cara, constará la leyenda: «Original optante al Segundo Premio Internacional de Novela Plaza & Janés.» A los concursantes se les entregará un acuse de recibo.

3.º — En el original y en la copia de cada obra figurarán el nombre, apellidos y las señas del autor. Se pueden enviar obras con seudónimo, que habrá de constar también en los originales. Los autores que empleen el seudónimo, enviarán un sobre aparte en cuyo exterior se escribirán el seudónimo utilizado y el título de la novela presentada. En el interior de este sobre figurarán el nombre y apellidos, así como las señas del autor. Este sobre sólo será abierto en el caso de que la obra premiada sea una de las presentadas con seudónimo.

4.º — Lo mismo las obras firmadas que las presentadas con seudónimo irán acompañadas de una carta en la que se declare por el autor que tal obra es inédita, que no ha sido presentada a otro concurso del que aún no se haya dado el fallo, y que el autor posee todos los derechos respecto de esta obra.

5.º — El «Premio Internacional de Novela Plaza & Janés» está dotado con una bolsa de 5.000.000 de pesetas, que se entregará al autor galardonado en concepto de anticipo del 10% del precio de venta de la obra, la cual será publicada por esta editorial

Siendo «Plaza & Janés Editores, S. A.» miembro de un grupo editorial con actividades internacionales, gestionará la publicación y difusión de la obra ganadora en otros idiomas. La edición alemana dentro del grupo editorial «Bertelsmann» ya está garantizada.

Se concederá un segundo premio, dotado con 1.500.000 de pesetas, a la novela finalista en el concurso, cantidad que se entregará al autor también en concepto de anticipo sobre el 10% del precio de venta de su obra. La novela finalista igualmente será publicada por «Plaza & Janés Editores, S. A.»

De una y otra «Plaza & Janés Editores, S. A.» podrá hacer sucesivas ediciones sin caducidad de plazo, y los autores percibirán los adecuados porcentajes, una vez cubiertas las cantidades de los anticipos. La editora se reserva los derechos de publicación en otras lenguas, así como los de la edición en las diversas modalidades editriciales, y los de difusión por los diversos medios, de conformidad con el contrato tipo a suscribir con «Plaza & Janés Editores, S. A.»

6.º — Tanto el primero como el segundo premios podrán ser declarados desiertos, si a juicio del jurado no se han presentado obras que los merezcan. En ningún caso podrán distribuirse entre dos o más autores.

7.º — El plazo de admisión de originales finaliza el 31 de octubre de 1985, y los autores aspirantes al premio no podrán retirarlos antes de que se haga público el fallo, lo que tendrá lugar en Barcelona durante la primera quincena de marzo de 1986. Las obras galardonadas se pondrán a la venta en ocasión del Día del Libro, si no se presentan impedimentos técnicos

8.º — La composición del jurado, cuyo fallo será inapelable, se dará a conocer en su día. Este jurado lo compondrán distinguidas personalidades del mundo de las letras, así como una representación minoritaria de «Plaza & Janés Editores, S. A.»

9.º — Los autores no premiados cederán durante 3 meses a «Plaza & Janés Editores, S. A.» el derecho preferente a contratar sus respectivas obras, presentadas al concurso en cuestión, siempre según acuerdo entre ellos y la editorial. La devolución de los originales no premiados se llevará a cabo a petición de los autores y previa presentación por parte de ellos o de persona autorizada, del recibo correspondiente a la obra u obras enviadas al concurso. Los originales podrán ser solicitados antes del 31 de diciembre de 1986. Los autores que lo soliciten podrán recibir por correo los originales enviados. A tal efecto, tendrán que mandar el correspondiente recibo de sus obras y la cantidad, bien en efectivo, bien en sellos de correos, que suponga el envío postal. Las obras no reclamadas antes del 31 de diciembre de 1986 serán destruidas. En ningún caso se responde de la pérdida o extravío de originales. «Plaza & Janés Editores, S. A.» no mantendrá correspondencia con los aspirantes al premio.

10.º — La participación en este concurso por el solo hecho de hacerlo implica la aceptación total de sus bases. Los autores concursantes y «Plaza & Janés Editores, S. A.» se someten a los Juzgados y Tribunales de Barcelona en el caso de que se produjeran diferencias que tuviesen que ser dirimidas judicialmente

PLAZA & JANÉS
P & J
EDITORES

SEGUNDO
«PREMIO INTERNACIONAL DE NOVELA
PLAZA & JANÉS»
1985

Con la finalidad de estimular la creación novelística en España e Hispanoamérica y dar a conocer de modo notorio a los autores en lengua castellana en otras áreas lingüísticas, «Plaza & Janés Editores, S. A.» convoca el SEGUNDO PREMIO INTERNACIONAL DE NOVELA PLAZA & JANÉS, 1985, que se concederá de acuerdo con las siguientes bases:

PLAZA & JANÉS
P & J
EDITORES

Plaza & Janés Editores, S. A. c/ Virgen de Guadalupe, 21-33. Esplugues de Llobregat. Barcelona ESPAÑA.

Par delicatesse
J'ai perdu ma vie

J.A. RIMBAUD

Mi deseo de tener libros e iniciar una biblioteca me hizo tomar una decisión imprudente cuando estaban racionados la mayor parte de los alimentos de primera necesidad y, para todo el día, contaba con un insuficiente panecillo. Durante varias semanas pasé cada dos días con la ración de uno. Y vendí el pan ahorrando para comprar libros. Las minas del rey Salomón fue el primer volumen adquirido de este modo.

Desde bastante pronto, y sin que apenas hubiera escrito versos me rodeaba cubierto "prestigio" de poeta. Mas que por mi obra, prácticamente inexistente y del todo perecedera, por el bastante entusiasmo que manifestaba hacia la poesía. Y quizá también por la publicidad que me hiciera la compañía de Las mil mejores poesías de la lengua castellana, compradas por siete pesetas, de que me hacía acompañar. En clase lo leía a hurtadillas. En las cercanías afueras me paseaba leyendo.

Así aprendí bastantes poemas de memoria.

DE ESTE LADO DEL ESPEJO

Memorias

Por Antonio FERNANDEZ MOLINA

VIII. Rimas y prosas profanas

Pero, no eran ni mucho menos, mis lecturas, exclusivamente poéticas. Durante varios cursos permanecíamos en el instituto encerrados, sin poder salir, mañana y tarde. Media jornada era para las clases y la otra de permanencias. Estas, teóricamente consistían en preparar los ejercicios y las lecciones dirigidos por el profesor que le tocaba cuidarnos. Pero bastante trabajo tenía con conseguir un mínimo de orden. En realidad pasábamos el tiempo entretenidos en hablar, contar chistes, leyendo el tebeo y en ocupaciones similares. En cualquier cosa menos en trabajar en las asignaturas. Por entonces me sentí muy deslumbrado por Roberto Alcázar y otros personajes de ficción. También leí bastantes novelas de aventuras, algunas obras maestras, como El escara-

bajo de oro, de Poe. Otras de escasa calidad, de especial las de indios. Pero subyugantes con la escenografía de los ríos, montañas, bosques, caballos, bisontes, plumas, rifles, flechas, lanzas... las interesantes escenas de fumar las pipas, cortar cabelleras... Con la ayuda de mediocres ilustraciones estimulaban mi imaginación y la de algún cómplice de lectura. Recreados por mí, algunos lugares y personajes descritos me eran tan familiares cual si los hubiera visto. Las descripciones de la habilidad con que algunos indios lanzaban el puñal a distancia sin fallar el blanco, motivo el que durante unos vacacionales me era tan familiar como el que durante un trozo de acero en una piedra de afilar. Así fabricué un tosco cuchillo con que fui hábil lanzándole sobre puertas y superficies de madera. Pero

no tardó en alarmarse mi familia y lo hizo desaparecer. Ahora me gustaría verlo de nuevo y acaso le encontraría un interés como objeto plástico.

Seguramente me refugiaba en la ficción para apartarme de algunos desagradables aspectos de la realidad. Quizá me sucediera algo similar a lo que le aconteció a Gracián Quijano con los libros de caballería.

Respecto al escribir estaba tan convencido de mi vocación como inseguro de la forma en que había de hacerlo. Percibía más cercanos a mi sensibilidad los aspectos de la prosa y del verso, a mi entender, menos habituales. Me atraían ciertas creaciones de un tópico romanticismo y poemas carentes de grandilocuencia y con rima asonante. Me encontraba incómodo con la preceptiva y la métrica. Aunque estuviera dispuesto a dominarla, si fuera imprescindible. Pero algo me hacía pensar que había otros caminos.

En esta situación me encontraba agusto con el trato del romancero y las canciones medievales.

Un día empecé a orientarme.

Había leído, en antologías y libros de texto, algunos fragmentos de Bécquer que me impresionaron. Saqué en préstamo de la biblioteca una edición de sus obras en tres tomos. La lectura de las Leyendas, de las Cartas, de las Rimas fue una conmoción no superada después. Leí aquellos versos y prosas con aquellos deliciosos goces, entre ellos el de la evidencia de su belleza literaria. Copié a mano las Rimas y las releí muchas veces. Sigo leyendo a Bécquer a lo largo de los años. Mi obra es más deudora de la suya que de la de ningún otro. Me dio la seguridad de que se podía hacer algo original y bello con no complicados ni académicos elementos. Y la convicción de que es esencial el auténtico tono veraz, cual el que siempre comunican sus escritos.

Ha causado extrañeza, en alguna ocasión, cuando he manifestado ser Bécquer mi maestro. Es posible que no se note. Pero estoy bien seguro de que es así y que, de no haber existido su obra, más arduo hubiera sido mi camino de escritor.

Al reflexionar sobre el hecho de que otros escritores también han influido en mi formación llevo a descubrir de qué modo también hay algo de "Becqueriano" en su obra.

Pronto otro libro me puso cual ante el umbral de la poesía moderna. En la adolescencia, su autor, influido por Bécquer escribió Rimas (y abrojos). Y Prosas profanas es el título de la madurez de Rubén Darío al que me refiero.

AFORISMOS

El concepto de libertad se fundamenta, no en un estado adquirido sino en un ejercicio intelectual.

Al determinarse por un ejercicio intelectual, la esencia de la libertad reside en la duda.

Cuanto más se duda, más libre se es, pues la posesión de ideas, así como de bienes materiales, esclaviza: esto es obvio.

Aunque la duda, como es lógico, tiene que ser inteligente y no arbitraria

Consecuentemente, tampoco hay que hacer de la duda un dogma, pues podríamos desembocar en otro tipo de arrogancia aún más nefasta.

La duda, en funcionamiento el trabajo de la li-

bertad, ha de basarse en una contradicción argumentada, porque cambiantes son las cosas y tiene mil facetas, es sabido, todas encadenadas entre sí, pero distintas, a veces bien distintas.

No encuentro mejor vía, y volvemos de nuevo a Fernando Pessoa, para disfrutar en la faena de la insaciable consecución de la libertad, que abogar por un sustancioso paganismo de las ideas.

Quizá, sólo el hombre sea libre moviendo ceniceros de un sitio a otro, quien dice ceniceros, dice enseres diversos.

También el hombre es libre cuando piensa fundamentando sus pensamientos, como acabamos de decir, en la duda.

Por lo demás, sólo transcurre la apariencia del destino

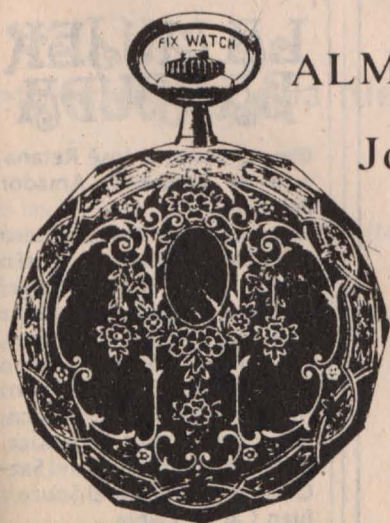
El destino, que tal vez sea la divinidad, se vale ante nosotros del azar, que no es otra que un truco para ocultarnos su matemática verdad compleja.

Mas, no creamos que el destino nos confunde con intención perversa; pacta buena mente con nosotros en un juego de compensaciones.

Porque el destino, que sabe de nuestras limitaciones, sabe también que ante la reflexión de un hombre nada puede.

El destino no es una oscura fuerza negativa cuya única misión es abatir al hombre.

El hombre inteligente se sirve provechosamente de su destino para mejorar, aunque parezca paradójico, su ejercicio de libertad.



ALMONEDA Y ANTIGÜEDADES

José María Núñez Narbona

Muralla de Bisagra, 1
(Junto Puerta Bisagra)

Teléfono: 22 38 23

TOLEDO



CARCAMA ESPECTACULOS

CONTRATACIONES ARTÍSTICAS DE CASTILLA-LA MANCHA

OS INFORMAMOS QUE PODEIS DISPONER DE NUESTROS SERVICIOS Y ASESORAMIENTOS EN CUANTO A CUALQUIER TIPO DE FIESTAS PATRONALES Y CULTURALES, ETC. EN LO QUE CONCIERNE A

- CONCIERTOS DE ROCK
 - SEMANAS CULTURALES
 - FESTIVALES INFANTILES
 - FESTIVALES DE NACIONALIDADES
 - ORQUESTAS Y CONJUNTOS
 - ESPECTACULOS DE VARIEDADES
 - PASACALLES Y CHARANGAS
 - FESTIVALES MUSICALES
 - FESTIVALES DE MUSICA FOLK
 - EQUIPOS DE SONIDO
 - DISEÑO E IMPRESION DE CARTELES
 - CONTRATACION EN GENERAL APARTADO DE CORREOS 463
- TELÉFONO 210465
45080 TOLEDO



Plácido L. Rodríguez, fotógrafo, colaborador de la Mujer Barbuda

Antropología de un gesto

Manuel MANDIANES CASTRO

Durante el mes de mayo, se ha celebrado en Madrid la muestra fotográfica "FOCO-85" organizada por el Círculo de Bellas Artes. Más de una veintena de exposiciones nacionales e internacionales acompañadas de conferencias y seminarios sobre todo lo relacionado con la fotografía se agruparon bajo el lema; FOTOGRAFIA CONTEMPORANEA EN MADRID.

Plácido L. Rodríguez, fotógrafo orensano, que en febrero de este mismo año había expuesto una pequeña parte de su obra en "EL RASTRILLO" de Toledo, lo hizo ahora dentro de la muestra "FOCO 85". La exposición tuvo como marco la sala del CLUB AMIGOS DE LA UNESCO.

La mayor parte de los gestos, acciones y ritos que forman parte de la cultura popular no son más que soportes simbólicos para transmitir una visión del mundo, del hombre o de la naturaleza, y utilizan el símbolo porque esa visión del mundo o ese mundo de representaciones no pueden traducirse en conceptos.

Podríamos dividir la exposición en tres apartados: Galicia, marginación y documentación. Hago esta división para situarme frente a la realidad fotográfica, aunque soy consciente de que la exposición no se dejará encerrar en ningún esquema. Una serie de fotografías, utilizando la realidad gallega como soporte simbólico, nos pone delante de la religiosidad popular, del trabajo

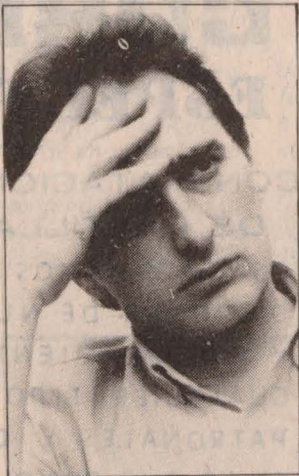
infantil, del muno de la mujer, del mar infinito que devora vidas y mantiene esperanzas. Otra serie toma como soporte simbólico el mundo de la marginación, de la violencia, de la degradación ambiental. La serie documental nos muestra gentes de la calle, vendedores ambulantes, músicos y pintores callejeros.

Cada una de las tres series es una ventana abierta a través de la cual Plácido L. Rodríguez nos hace asomar a un mundo mucho más vasto que la realidad gallega, la marginación y la gente de la calle. El fotógrafo es consciente de esto, por eso su mundo nos atrae irresistiblemente pero su máquina nos deja en libertad.



Plácido L. Rodríguez

Nacido en Orense, hace exactamente 30 años, Plácido L. Rodríguez se instala en Madrid a partir de 1974, en el que comienza sus estudios acerca de la fotografía y sus técnicas de impresión. Inmediatamente después logra disponer de un laboratorio propio, equipado técnicamente con cierto nivel de exigencia profesional. Desde entonces, este joven fotógrafo ha orientado el objetivo de su cámara en tres direcciones simultáneas: la discriminación en todas sus vertientes, la ecología y el universo gallego. En esta última se considera influido por el "fotoperiodismo" documental del coruñés Manuel Ferrol. De esta forma, sus imágenes nos ofrecen un tipo de fotografía testimonial, aunque cuidadosamente elaborada, acercándonos a los "daguerrotipos" de la vida cotidiana. Y es que sus temas acusan y sugieren a un tiempo sin dejar de deleitarnos.



Entre sus artículos publicados destaca "Una aproximación a la historia de la fotografía", en el que recoge las aportaciones teóricas de Beaumont Newhall. Así mismo ha realizado entrevistas a reconocidos fotógrafos mundiales, como por ejemplo, la llevada a cabo recientemente con el norteamericano Robert Mapplethorpe, uno de los más reconocidos valores actuales del retrato.

Plácido L. Rodríguez ha conseguido a lo largo de su

corta carrera profesional diversos premios, habiendo participado, hasta ahora, en diferentes exposiciones colectivas. Como fotógrafo de Prensa (es habitual colaborador gráfico de la revista Argumentos) posee en sus negativos una meritoria galería de personajes, tales como Camilo José Cela, Francisco Ayala, Ernesto Cardenal y el ya citado Mapplethorpe, entre otros. Para él, "detener el tiempo en un cuadro fotográfico es un reto a la Muerte y un justo tributo a la Vida".

En estos momentos se halla preparando su primera exposición con la que cerrará esta primera etapa de su labor creadora y que, una vez inaugurada en Madrid a finales de año, recorrerá los distintos escenarios españoles.

Esperemos que Toledo también pueda disfrutarla.

INSTITUTO NACIONAL DE LA SEGURIDAD SOCIAL
 Dpto. Postas boados
 HAIMIS CLANDESTINOS (escritos en la oficina)
 PARNASILLO ATIPICO (Biletum)
 Charo Mayordomo
 Rímel tildado, con tus pestañas hilan arañas líricas.
 El anillo disuelto, como si sudar, en ti.
 Juzando al oorro la, o la lluvia se inventan hoy los niños.
 Oficio de Federico Gallego Ripoll

DISCOS
neon
 C/ SINAGOGA, 10
 TOLEDO

LA MUJER BARBUDA
 Director Gerente: José Retana
 Jefe de Redacción: Amador Palacios.
 Maquetador: Antonio Arriero
 Colaboradores: Joaquín Benito de Lucas, Ángel Crespo, Antonio Fernández Molina, Francisco Leal, Francisco López, Charo Mayordomo, José Pedro Muñoz, Manuel Pacheco, Jesús Pino, Carlos de la Rica, Pablo Sanguino, José del Saz-Orozco, José Manuel Souza y Juan Carlos Valera.